

GEOGRAFÍA DEL ESPARTO EN EL SURESTE DE SIERRA

Ramón López Rodríguez

RESUMEN

El esparto siempre estuvo muy presente en esta tierra, desde el Neolítico hasta nuestros días ha sido esta una importante actividad económica, pero es a partir del último tercio del siglo XIX cuando despegamos con mayor brío, hasta que pasada la Guerra Civil, con la llegada de la Autarquía se alcanza la época de mayor esplendor coincidiendo con el momento de la transformación de los procesos artesanales en industriales. Un apogeo que se prolongará hasta bien avanzada la década de los sesenta del pasado siglo, cuando los materiales sintéticos provocan el colapso de esta actividad industrial que aún en nuestros días se mantiene, aunque apenas se trate de un testimonio de lo que fue. Se abordan aquí tanto pasado y presente, así como las perspectivas de futuro de una industria fundamental cuya huella en el territorio es más que notoria, de ahí que otra de las consecuencias del presente trabajo se evidencie en el cartografiado de todos los testimonios que hemos conocido, en su mayor parte por medio de un trabajo de campo para el que hemos contado con la ayuda de unos testimonios muy reveladores.

SUMMARY

The esparto was always very present in this land, from the Neolithic to the present day it has been an important economic activity, but it is from the last third of the nineteenth century when it takes off with greater vigor, until after the Civil War, with the arrival The era of greatest splendor is reached in the Autarchy coinciding with the moment of the transformation of the craft processes into industrial ones. A heyday that will continue until well into the sixties of the last century, when synthetic fibers cause the collapse of this industrial activity that still remains today, although it is hardly a testimony of what it was. Both past and present are addressed here, as well as the future perspectives of a fundamental industry whose footprint in the territory is more than noticeable, hence another of the consequences of this work is evidenced in the mapping of all the testimonies we have known, for the most part through a field work for which we have had the help of very revealing testimonies.

INTRODUCCIÓN

La zona objeto de este estudio se extiende por el sureste de la comarca de Sierra Mágina y suroeste de la comarca de Sierra de Cazorla (mapa 1), un áspero territorio que se prolonga desde el macizo de Mágina por medio de unas elevaciones que van perdiendo altura a medida que se acercan al Guadiana Menor y que ocupa la mayor parte de los términos municipales de Cabra del Santo Cristo y Larva, así como parte de los de Jódar, Quesada y Huesa. El cerro del Buitre, con sus airosos 1433 metros sobre el nivel del mar es la cota máxima de esta margen derecha del río Jandulilla, zona que aún perteneciendo al macizo de Mágina no incluye terrenos en su parque natural. Este cerro corona la Sierra Cruzada, a cuyos pies se extiende el casco urbano de Cabra del Santo Cristo y es precisamente en esta sierra donde comenzó sus trabajos de herborización de la Sierra Mágina el prestigioso botánico Josep Cuatrecasas i Arumi allá por la década de los veinte del pasado siglo. Fue él quien estableció aquí su límite, pues asoció los otros accidentes del término municipal de Cabra como los cerros del Chantre y La Umbría, además de los pertenecientes a Larva a los del otro lado del Guadiana Menor "...se



Mapa 1.- Localización de la zona objeto del estudio.

relacionan con los accidentes del otro lado del Guadiana Menor"¹, esto es, a la Sierra de Cazorla. Estamos por tanto ante una zona diferenciada, tal y como se considera en el Atlas de los Paisajes de España, de esta manera, el territorio de contacto entre las comarcas de Mágina y Cazorla está identificado como "valles intramontañosos béticos", bajo la unidad "valle del Guadiana Menor", un espacio que forma parte de los términos municipales de Cabra, Jódar y Larva, en la comarca de Sierra Mágina, y Quesada, Huesa e Hinojares en la comarca de la Sierra de Cazorla.

Este territorio pertenece a dos comarcas, pero mantiene cierta unidad y una indiscutible calidad escénica de elaboración histórica, ecológica y natural que ha mantenido a lo largo de los siglos y la cultura del esparto es un claro testimonio. El Consejo de Europa considera que todo el territorio es paisaje y que el paisaje es donde se refleja la cultura territorial de la sociedad que a lo largo de los siglos lo ha elaborado, por esa razón se convierte en factor de identidad, recurso patrimonial y elemento singular de cada ámbito geográfico, de esta manera, la inclusión del paisaje en el ordenamiento jurídico establece instrumentos y mecanismos que hacen posible su integración en el patrimonio, aunque han de cambiar mucho las cosas para que este paisaje de transición entre los dos "islotos de prestigio" que hoy suponen los Parques Naturales de Mágina y Cazorla sea valorado como creemos que merece.

Uno de los recursos es el esparto, una planta muy adaptada a la escasez de agua y ello queda aquí evidenciado, pues la barrera que forma el macizo central de Mágina merma las borrascas Atlánticas cuando alcanzan este territorio, de ahí que la media de precipitación de 422 litros por año en Cabra² puedan ser menos en otras áreas de la zona objeto de nuestro estudio. Por otro lado, la fuerte irregularidad en las precipitaciones motiva que en determinados años se parezcan sus índices pluviométricos a los de zonas tan áridas como Almería (años en los que no se alcanzan los 300 l/m²), resultando su clima del tipo Csa según la clasificación de

¹ CUATRECASAS I ARUMI, J. Estudios sobre la flora y la vegetación del macizo de Mágina. Museo de Ciencias Naturales. Barcelona, 1929. Pág. 43.

² LOPEZ RODRIGUEZ, R. Datos sobre el clima en Cabra del Santo Cristo. Disponible en <https://Cabradelsantocristo.org>: <https://cabradelsantocristo.org/2017/11/01/datos-sobre-el-clima-en-cabra-sto-cristo/>

Köpen. Con todo y con algunos matices que atienden a las características edafológicas en determinadas zonas o a los pisos bioclimáticos propios de una zona de montaña, en la vegetación predominan las plantas mesotérmicas con adaptación a la sequía en la estación cálida, encontrando el esparto aquí un lugar idóneo para su crecimiento.

ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

Al tratarse de un material biodegradable, apenas han llegado testimonios prehistóricos hasta nuestros días, aunque no faltan ejemplos cercanos como los encontrados en la cueva de los Murciélagos de Albuñol o determinadas improntas encontradas entre los materiales constructivos de algunos yacimientos arqueológicos de la zona objeto de este estudio³.

Pero la abundancia de esta planta en el territorio que hoy ocupan los términos municipales de Cabra del Santo Cristo, Larva, Jódar y Quesada ha dejado numerosos testimonios documentales donde se recogen disputas y acuerdos para su aprovechamiento desde el mismo momento de la repoblación de *Cabrilla* (año 1545)⁴, significando la recogida del esparto una de las principales actividades económicas que estos ásperos territorios han ofrecido a las gentes que históricamente los han habitado.

Por el Catastro de Ensenada conocemos que en 1752 había “...1500 fanegas de tierra de sexta calidad valdías y comunes con pinos carrasqueños que sirven para leñar y atochares...”, mientras que Bernardo Espinalt y García dice de Cabra en su diccionario de 1787 que “...el principal comercio de sus habitantes consiste en labrar vidrio y esparto, y llevarlo a vender a los pueblos comarcanos...”. También el diccionario de Madoz (1845) nos habla de que en Cabra “... hay esparto en abundancia, que es un recurso para la clase menesterosa...”, resultando ser también el esparto la primera industria de las que se citan en esta publicación de 1845.

³ La ponencia presentada por Miguel Yanes en las 37 Jornadas de Estudios de Sierra Mágina concluía el uso de esta fibra vegetal como material constructivo en uno de los yacimientos estudiados en el actual t.m. de Jódar.

⁴ Archivo Histórico Municipal de Cabra del Santo Cristo. Expedientes de aprovechamiento forestal. Caja 230, carpeta 1. Fechas 1524-2000.

En esas relaciones de vecindad es muy significativo el caso de Jódar, pues según las investigaciones de Ildefonso Alcalá Moreno⁵ durante los siglos XVIII y XIX se sucedieron los acuerdos, manteniéndose una mancomunidad entre ambos municipios durante un largo periodo. Muy reveladora es la transcripción de parte de un poder fechado en diciembre de 1807 y publicado en el mencionado trabajo: *“que en vista de que la mayor granjería de los vecinos de Jódar era la labor del esparto, del que surtían a las Fábricas y Minas de Linares, Almadén y otras muchas, y de que la producción del mismo en el término de Jódar no era suficiente, se les autorizaba a que entrasen sus ganados en dicho término y pudiesen los de Cabra cortar las leñas secas del mismo”*, el citado poder sigue diciendo que *“el esparto que sacaban los de Jódar del término de Cabra, importaba anualmente más de treinta mil reales, sin que por ello recibiesen algo sus vecinos, y que por ello, y para evitar desavenencias y trastornos los de Jódar debían ceder el uso de sus pastos y leñas en mancomunidad”*.

Al hilo de esas relaciones entre Jódar y Cabra, encontré un expediente en el Archivo Histórico Municipal de Cabra que estaba fechado en julio de 1784⁶ y en el que se detallan los gastos necesarios para arreglar los caminos que pasaban por el término municipal de Cabra después de un invierno con fuertes temporales que debió afectarles seriamente. En buena medida esos caminos los utilizaban los “cogedores” de esparto como podemos leer:

Otro camino que sale de esta Villa para las ciudades de Jaén, Úbeda, Baeza, Mancha de Toledo y otros lugares que es el que más se usa por estos naturales, y forasteros por el Puerto Doctor corre hasta el río Jandulilla, dos leguas de distancia, cortando parte del termino de las Villas de Solera y Jódar, y como la primera no lo usa, y de la segunda se podrá concurrir con la mitad de gastos, que se ofrecen

⁵ ALCALÁ MORENO. I. La mancomunidad entre Jódar y Cabra del Santo Cristo, una aproximación al desarrollo económico en Sierra Mágina. Revista Contraluz, nº 2. Torredonjimeno, 2005. Pág. 225-230.

⁶ Archivo Histórico Municipal – Caja 211, carpeta 3. Testimonio de las declaraciones de los maestros que han practicado el reconocimiento de caminos del término y costo de su reparación. Cabra del Santo Cristo. 1784.

en su termino por los leñadores y cogedores de esparto que lo usan, le consideran precisar hasta salir del termino de Solera y mediar el de Jodar...

Es en este mismo expediente, en su parte final, donde se expresa la necesidad de un puente sobre el río Jandulilla:

Y por lo que pueda contribuir a el Real Servicio, y Beneficio comun de los Basallos de su Majestad, que Dios guarde, informamos que en el expresado río nominado Jandulilla, que corre por el termino de la Villa de Jodar, se necesita un puente para evitar las desgracias, y perjuicios que se han experimentado hasta de presente, el que podra construirse por el sitio de los Biarrales, en angostura que hai en el proporcionada, solo con el costo de los estribos de mampostería y rollizos, que todo ascendería a un mil Reales de Vellón.

Este puente, que usaban “los cogedores de esparto” llegó a construirse y hoy aún se mantiene, es el conocido como “Puente de la Lata”, pues como bien dice la cita sólo los estribos eran de piedra, así que en principio debió construirse su tablero con “rollizos” de madera y ya sabemos que estas construcciones no resultaban muy duraderas, de tal modo que en algún momento debió ser sustituida por un tablero metálico, de ahí el nombre con el que actualmente se le conoce.

EL DESPEGUE DE LA ACTIVIDAD ESPARTERA

Es en 1870 cuando el gobierno toma una serie de medidas proteccionistas para evitar la masiva importación de esparto argelino⁷, motivando el consumo del esparto nacional. Ello tiene su reflejo en la actividad económica cabrileña, de manera que el tirón de la exportación del esparto, favorecida por la posterior llegada del ferrocarril (muy a final de siglo) fue uno de los desencadenantes de aquella explosión demográfica que se prolongará hasta la segunda mitad del pasado siglo. Una actividad eco-

⁷ ALCALÁ MORENO, I. Historia de Jódar (Introducción). Asociación Cultural Saudar e Ilmo. Ayuntamiento de Jódar. Úbeda 1996. 1ª Edición.

nómica apoyada desde las Administraciones que se vio reconocida internacionalmente cuando el Ayuntamiento de Cabra del Santo Cristo recibió una mención honorífica en la Exposición Universal de París de 1878⁸, algo que nos da la medida del grado de implicación y compromiso de la administración municipal con una industria que marcará los años de mayor dinamismo económico y demográfico de la historia local, *grosso modo*, durante la centuria que abarca desde 1870 a 1970.

El esparto era un preciado recurso y basta consultar la prensa de la época⁹ para comprobarlo, de manera que encontramos un episodio que nos da la medida de su importancia cuando “... *en uno de los montes públicos de Cabra del Santo Cristo se presentó hace unos días una partida de hombres armados, que se dedicaron a recoger esparto. Imponiéndose por la fuerza a los dependientes de la autoridad...*”.

En el año 1883 ya existía una fábrica de esparto¹⁰, aunque no se tiene constancia de que en fecha tan temprana se manufacturasen hilados, así que muy probablemente se trataría de un tratante que compraría esparto a los recogedores de la zona para, como mucho picarlo en un batán y repartirlo entre la población local para su posterior manufactura artesanal. Basta con examinar la obra fotográfica de Arturo Cerdá y Rico para descubrir que se trataba de una actividad económica complementaria, pues son numerosas las fotos de personas trabajando el esparto en sus casas y espacios aledaños (fotografía 2). Pero por aquel entonces, resultaba también habitual que buena parte de la población cogiera del monte la materia prima y la prepararan por sí mismos para su posterior manufactura, algo que testimonian las imágenes fotográficas de tantos cabrileños machacando el esparto, en buena medida tomadas en las cercanías del barranco de las Cuevas (fotografía 1). Desconocemos el lugar donde estaría enclavada aquella fábrica, pero la lógica nos dice que debía de estar en el

⁸ Categoría 5 de productos de las Industrias agrícolas (industrias extractivas de la explotación de los montes y de las industrias anejas) donde se presentó esparto crudo para su elaboración artesanal e industrial. Fuente: Gaceta agrícola del ministerio de Fomento. Número de 31 de marzo de 1879. Pág. 110.

⁹ Biblioteca virtual de prensa histórica, <https://prensahistorica.mcu.es>. La República (Madrid 1884). Número de 10 de septiembre de 1887, página 3.

¹⁰ Pertenece a José Olmedo Cano. Fuente: Anuario del comercio, de la industria y de la administración. Año 1883. Pág. 1104.

casco histórico, pues no será hasta la segunda década del pasado siglo XX cuando los primeros edificios industriales comiencen a construirse en la margen derecha del barranco de las Cuevas.



*Fotografía 1.- “Majando” esparto.
Colección Cerdá y Rico.*



*Fotografía 2.- Haciendo pleita. Colección
Cerdá y Rico.*

Por otro lado, la construcción del ferrocarril Linares-Almería atrajo numerosa mano de obra durante la última década del siglo XIX y cuando se termina esta obra pública, buena parte de los obreros desplazados se ganan la vida recogiendo esparto, madera, hierbas aromáticas y otros recursos naturales en los montes públicos que rodean a la estación de Huesa, especialmente en la Dehesa del Guadiana, actividades que se verían complementadas con los jornales en las fincas cercanas.

En términos demográficos pasamos de los apenas 2000 habitantes de 1870¹¹ a los 4349 habitantes del año 1897, si bien es cierto que cuando se terminan las obras del ferrocarril en 1900 disminuye sensiblemente la población hasta los 4106 habitantes, de los que 3037 vivían en el casco urbano de Cabra y el resto se repartían por su anejo de Larva y las estaciones, especialmente la de Huesa¹².

¹¹ El censo era de 2799, aunque desde 1841 Larva dependía de Cabra.

¹² Biblioteca virtual de prensa histórica, <https://prensahistorica.mcu.es>. Anuario de Riera. Número 1, 1904, pág. 1923.

En 1904 continuaba de alta un único almacén de esparto¹³, aunque para 1909 ya hay siete esparterías, cinco cosecheros y dos tratantes¹⁴. En 1911 Ramón García comerciaba con esparto y ese mismo nombre aparece en la lista cobratoria de la contribución industrial de 1927 como poseedor de un vehículo “omnibus”. No obstante, en 1922 aún no aparece la industria del esparto entre las citadas por José Caro Perales¹⁵, quien publica que *“sus industrias se reducen a la fabricación de aceite en pequeña cantidad... a la de harina por molinos antiguos, y por una pequeña fábrica movida por fluido eléctrico, con su tahona y a tres pequeñas fábricas de chocolate y dos de jabón”*, sin embargo, acto seguido nos dice que *“se confecciona bastante ramal de esparto, operación a la que se dedican las mujeres cuando han terminado el arreglo de sus casas, los niños, los ancianos y los impedidos para otros trabajos, los que consiguen ayudar al cabeza de familia al mantenimiento de la misma; es un recurso al parecer insignificante, pero que en épocas aciagas, como en largos temporales u otras análogas, evita el hambre en bastantes hogares”*, lo que significa que aún se manufacturaba artesanalmente, pues como tendremos ocasión de comprobar, no será hasta la década de los treinta cuando las fábricas empiecen a contar con tornos de hilar.

La familia García, la misma que hoy mantiene esta actividad en Cabra, remonta su relación con estas manufacturas a las primeras décadas del pasado siglo, así, Juan García Abril, poseedor de un comercio que había en la calle Herrera donde se podían adquirir todo tipo de manufacturas de esparto realizadas de manera artesanal, se dio cuenta de las ventajas comerciales de los procesos industriales, haciéndose con un batán para machacar esparto y una década después, en 1937 ya contaba con *“dos máquinas batán de esparto y dos tornos de a mano”*¹⁶. En esa época ya había otros dos batanes, uno propiedad de Santiago Ruíz Díaz y otro de Ramón Gómez Gutiérrez, así como otro torno de hilar, propiedad de Francisco Cano Fernández.

¹³ Biblioteca virtual de prensa histórica, <https://prensahistorica.mcu.es>. Anuario de Riera. Número 1, 1904, pág. 1923.

¹⁴ Biblioteca virtual de prensa histórica, <https://prensahistorica.mcu.es>. Anuario de Riera. Número 6, 1909, pág. 2691.

¹⁵ CARO PERALES, J. Cabra del Santo Cristo, apuntes para su historia. Revista don Lope de Sosa, nº 124. Jaén, 1923. Pp. 115-120.

¹⁶ Archivo Histórico Municipal. Lista cobratoria de la contribución industrial. Año 1937.

La aparición de estas industrias tuvo su repercusión también en el urbanismo, pues todas se instalaron en las márgenes del arroyo de Las Cuevas, una zona que por entonces no estaba consolidada urbanísticamente y que comenzó a articularse a finales del XIX por medio de la entonces recién construida carretera de la Estación, de manera que ya en la década de los treinta se construyen aquí las primeras instalaciones industriales, traspasando éste accidente geográfico que hasta entonces había delimitado el casco urbano de Cabra por su lado Sur (planos 1 y 2). Esto motivó que durante la década de los cuarenta y cincuenta se proyectara un ensanche urbanístico por esta zona y aprovechando que se construye el parque municipal, se comenzaron a construir las primeras viviendas. Este proceso se acelera durante la década de los sesenta que es cuando más viviendas se construyen, levantándose además el colegio público y la promoción de viviendas sociales conocida como barriada de *La Paz*. A comienzos de los setenta se creará aquí la piscina municipal y ya en los ochenta se construiría la actual barriada de *Andalucía*, aunque esta zona de la margen derecha del barranco de *Las Cuevas* no ha parado de crecer hasta la última década del pasado siglo con la ampliación del área conocida como barriada de *San Blas*. De esta manera, esa ampliación supone actualmente más de una tercera parte del actual casco urbano.



Plano 1.- Plano del casco urbano de Cabra del Santo Cristo en 1896¹⁷.



Plano 2.- ortofoto de 1956¹⁸ donde se aprecian los nuevos edificios industriales surgidos al Sur del casco urbano

¹⁷ Término municipal de Cabra del Santo Cristo: [Plano de población]; provincia de Jaén, región Jaén/[Instituto Geográfico y Estadístico]. Versión original.

¹⁸ IGN. Disponible en: https://www.ign.es/web/comparador_pnoa/index.html#

LA ESTACIÓN DE HUESA

Ese territorio diferenciado en lo que al paisaje se refiere que se extiende al sureste de Mágina cuenta con numerosos montes públicos; *Sierra Cruzada, Jaralejos, Peña Lisa, Arroyo Santo, Altarillas, Ceacejo, El Chantre, Los Romerales, o Las Cumbres*, en el término municipal de Cabra; *los Pinares*, en el de Jódar, y la Sierra de Larva. Pero por su magnitud destacan sobremanera las *Dehesas del Guadiana*, en el término municipal de Quesada, un territorio de infausto recuerdo por el salvaje incendio que sufrió en julio de 2015 en el que quedaron calcinadas casi 11.000 hectáreas.

Es a comienzos de la década de los treinta cuando llega a la estación de Huesa otro industrial que cambiará el paisaje de este pequeño poblado, se trata del ubetense Ricardo Sola Rus, quien era propietario de una fábrica que estuvo operativa hasta mediada la década de los sesenta. Esta industria estaba en Úbeda, en las inmediaciones de la actual avenida de Linares con la calle Granada y contaba con más de un centenar de trabajadores. La necesidad de aprovisionar la materia prima para sus manufacturas le llevó a comprar la producción del monte público *Dehesas del Guadiana*, en el término municipal de Quesada, justo en el límite con el término municipal de Cabra del Santo Cristo. La cercanía de la estación de Huesa a estos montes públicos y la ventaja de contar con una infraestructura de primer orden que facilitarían el transporte seguro que influyó para instalar aquí esta “base logística” donde se compraba el esparto y se cargaba en trenes para su transporte hasta la estación de Jódar¹⁹. Así, en 1933 construye una casa que servirá para vivienda del encargado y oficina en la planta baja y vivienda familiar en la alta. Una vivienda de caracteres muy parecidos a las que por entonces se construían en el centro de Cabra, una vez que Cerdá y Rico puso de moda el historicismo, salvo con algunas particularidades, como una gran terraza que recoge las aguas de lluvia para almacenarlas en un gran aljibe subterráneo²⁰, coronada por otra pequeña terraza que a modo de una torre-vigía domina todo el territorio circundante, luego resulta un per-

¹⁹ Desde la estación de Jódar hasta Úbeda se hacía el transporte por carretera.

²⁰ No había agua potable en kilómetros a la redonda y este enorme aljibe daría de beber a buena parte de quienes allí vivieron.

fecto “mirador”, a medio camino entre Mágina y Cazorra, *donde se juntan las lindes de las dos sierras hermanas*²¹.

Este poblado lo podemos dividir en dos partes; la zona aledaña a la estación de ferrocarril y una especie de barrio troglodita situado en el cercano barranco de Las Monjas, a escasos quinientos metros de la estación. En la primera está la mencionada casa, desde donde se extienden longitudinalmente, primero las cuadras que albergaron a las treinta caballerías que se empleaban en la recogida del esparto y después los almacenes, junto a los que se extendía una amplia superficie cuadrangular delimitada al Este por el Camino Real, que se utilizaba para el extendido y secado del esparto, la cual estaba en ladera, por lo que se aprovechó la zona más alta para instalar la garita del vigilante, todo un testimonio digno de preservar por su monumentalidad, ya que se trata de una réplica a menor escala de la sevillana Torre del Oro (fotografía 3). El resto del poblado en esta zona lo componen una hilada de viviendas paralelas a los almacenes, hoy arruinadas que en su día construyó Ricardo Sola para alquilar a los recogedores, así como otras viviendas particulares que junto a la propia edificación de la estación férrea completaban el núcleo “urbano”, donde, para hacernos una idea del volumen demográfico llegaron a existir tres cantinas y dos panaderías. Finalmente, a comienzos de la década de los cincuenta se construyó la actual capilla (entonces capilla-escuela) y ya en los sesenta los dos módulos dedicados a escuela. También se construyó a comienzos de los sesenta un núcleo de veinte viviendas sociales promovidas por el Estado (fotografía 4).



Fotografía 3.- La reproducción de la Torre del Oro fue la garita del vigilante. Fuente: Ramón Rivera Juárez.



Fotografía 4.- Estado actual de la Estación de Huesa. Fuente: Javier Berbel Silva.

²¹ LÓPEZ RODRÍGUEZ, R. Preservar nuestro paisaje. Disponible en: <https://cabradelsantocristo.org/2018/07/01/preservar-nuestro-paisaje/>

Pero hay algo muy peculiar en este poblado, su barrio troglodita, cuya construcción comenzó en 1940 por iniciativa de Ricardo Sola, quien alarmado por las dramáticas circunstancias de tantos como acudían a este enclave en busca de sustento intentó mitigar sus penurias. Era una vida tan complicada que resultaba habitual ver a aquellos recogedores dormir al raso en las inmediaciones del lugar donde se pesaba el esparto, produciéndose a menudo tensas situaciones que en ocasiones llegaron a alterar muy seriamente el orden público. Era durante la posguerra cuando el hambre se cebó especialmente con los más débiles, así que poco tenían que perder, pues era puro instinto de supervivencia. De esta manera, Ricardo contó con un “cuevero” de Guadix para la construcción de estas veintisiete cuevas (fotografía 5), todas con una distribución muy parecida; dos habitaciones y un estar donde había un hogar que se utilizaba para cocinar. La ladera horadada tiene una orientación Sur, *lo que proporciona luz y calor durante las horas de sol y las protege de los vientos fríos del Norte*²², luego resulta una orientación idónea para que aquellos pobladores realizaran tareas a las puertas de sus cuevas, o simplemente pasaran sus ratos de asueto, especialmente en un amplio espacio que a modo de plaza ocupa el centro de este peculiar barrio troglodita (fotografía 6). En 1942 se construye una mina de agua y unas balsas en el barranco de Las Monjas, justo debajo de las cuevas, de manera que una vez pesado el esparto se transportaba hasta aquí para su cocido.



Fotografía 5.- Construcción de las cuevas (año 1940). Fuente: Guillermo Rojas Sola.



Fotografía 6.- Estado actual de la plaza de las cuevas. Fuente: Ramón Rivera Juárez.

²² LÓPEZ CORDERO, J.A. y ESCOBEDO MOLINOS, E. Trogloditismo en Sierra Mágina. Las cuevas de la Estación de Huesa. Revista Sumuntán, nº 34. Jaén, 2016. Pág. 195.

Después de cocido el esparto se volvería a cargar en carros para llevarlo a la explanada anexa a los almacenes (Torre del Oro), donde se extendían las manadas para su secado. Una vez seco se almacenaba a la espera de contar con un convoy, momento en el que los vagones ocupaban la vía junto al muelle, donde un gálibo metálico medía el volumen máximo de la carga. No resulta difícil imaginar las colas de recogedores en la zona de pesado y a las puertas de la oficina para el cobro, el trasiego de carros en varias direcciones, los operarios cargando vagones... o a aquellos niños jugando por las veredas junto a los precipicios del barranco de Las Monjas mientras sus padres confeccionaban pleita a las puertas de la cueva, en un espacio donde el intenso olor a esparto cocido formaría parte del paisaje.

No sólo se recogía el esparto de los montes públicos cercanos, sino que se sembraba en las inmediaciones de las cuevas o del cortijo de Las Monjas y en la zona conocida como *Rompetiendas*, limítrofe por el Norte con el monte público de *Los Romerales*. Muchas de estas zonas aún mantienen vigorosas atochas de esparto cuya alineación denota la intervención humana.

Este trabajo de campo no podría haberlo llevado a cabo sin el concurso y la ayuda del actual propietario, Guillermo Rojas Sola (nieto de Ricardo Sola) y de Javier Berbel Silva, quien me puso en contacto con él. De manera que el pasado mes de agosto quedamos para conocer la zona y fue durante la visita a las cuevas cuando casualmente coincidimos con Tomás Ogayar Moreno, de ochenta y nueve años de edad, quien nos contó que venía de Alcoy y que aprovechaba las vacaciones de su hijo para visitar la zona, pues había vivido en estas cuevas. Guillermo me había pasado la última relación de inquilinos y comprobé que efectivamente aparecía Tomás, así que le pregunté si recordaba hasta cuándo vivió allí y me contestó que hacía más de cuarenta años que se marchó. Miré la lista y le dije que según esa relación, él había salido de allí en septiembre de 1968, luego hacía cincuenta y un años exactamente. Sus ojos se humedecieron y en seguida noté su disposición a hablar, así que durante un rato me explicó cómo era la vida en aquel lugar.

Tomás nació en la estación de Huesa en 1930, pero su padre era de Huesa y su madre de Cuevas del Campo²³. Lamentablemente no puedo

²³ Sería interesante acometer un trabajo demográfico donde se contrastaran datos como la procedencia de quienes colonizaron este poblado que, como hemos dicho, se

extenderme en exceso, pero entre los testimonios de Tomás considero que algunos ilustran a la perfección aquella época; “*don Ricardo ya había dejado de comprar esparto porque aquello decayó mucho cuando yo me fui, pero había quitado mucha hambre...*”. Una zona tan árida los obligaba a hacer varios kilómetros para buscar agua potable en *Fuenteamores* o *Pozoblanco*, cuando había tanta gente que resultaba insuficiente el abastecimiento con el aljibe de la casa de *Sola*, porque el agua de la mina era salobre, no obstante “*los animales la bebían y, cuando la sed apretaba... no estaba tan mala...*”. Ricardo Sola dejó de comprar el esparto en 1965, aunque continuaron comprándolo otros industriales de *Cabra*²⁴, datos que corroboran los testimonios de Tomás, a quien pregunté sobre los últimos pobladores de las cuevas y su respuesta fue, que en la época que él se fue a *Alcoy* “*muchos de los que vivían en las cuevas se habían mudado a las casas nuevas y otros se fueron (emigraron)... creo que los últimos que se fueron de las cuevas fueron los Tilines... y el tío Chorrines*”. De lo que me dijo deduzco que a comienzos de la década de los setenta apenas quedarían cuevas habitadas, dedicándose a partir de entonces a alojar animales domésticos. Preguntado sobre las actividades que realizaban respondió que “*comenzábamos con el esparto en verano, cuando terminaba la siega y estábamos hasta cerca de la pascua... luego, a la aceituna y en ocasiones trabajábamos para el Estado en campañas de repoblación o en la madera, cortando pinos para las traviesas de la vía... echábamos jornales en las fincas de la zona, con los Ortegas, Juan Medina, los Herreras... en febrero quitábamos la hierba al trigo, en la primavera cavábamos olivas y si la cosa venía mal cogíamos cargas de leña para venderla, o íbamos a Motril a la recogida de la caña... hasta que llegaba otra vez la siega...*”. También nos habló de otras actividades, pues en la Estación de *Huesa* hubo un horno de yeso y los trenes, además de esparto y madera se cargaban con yeso. También se cargaba fruta procedente de los cercanos

formó en torno a la estación férrea con gentes llegadas a finales del XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, en su mayoría procedentes de las provincias de Almería, Granada, Málaga y Jaén.

²⁴ Según el testimonio de Elena López Marín, la hija de Juan López, quien fuera encargado de Ricardo Sola, el industrial cabrileño Joaquín Sánchez Albarracín continuó comprando esparto y cuando este cerró su fábrica, lo continuó su padre, quien lo comercializaba en *Jódar*, hasta 1982, año en que murió.

pueblos de Granada. Impagables los testimonios de Tomás porque nos acercan a la cotidianidad de aquellas gentes que a base de trabajo llenaron de vida durante varias décadas este amplio territorio que hoy es un auténtico desierto demográfico.

LA ÉPOCA INDUSTRIAL

Como ya hemos adelantado, todo parece indicar que el despegue definitivo de la industria espartera de Cabra del Santo Cristo se inicia en 1940, con la Autarquía. Hasta entonces apenas se limitaba el proceso industrial al picado del esparto para su posterior reparto entre la población encargada de su manufactura artesanal, trabajo que hacían en sus propias casas, algo que pese a la llegada de los tornos de hilar se prolongó en el tiempo. Los mazos empleados en las fábricas de Juan García y de Francisco Cano estaban atendidos por mujeres y fue con la irrupción de las máquinas de cilindro cuando se modernizó este proceso de picado que afectó a la presencia del género femenino en esta industria hasta su práctica desaparición.

Según los testimonios de Martín Gómez Gil, de ochenta y tres años, quien comenzó a trabajar en 1947 en la fábrica de Manuel Raya con once años “dándole a la rueda”, en la época en la que ya era *guitero* podían trabajar más de trescientas personas en las fábricas de esparto cabrileñas, de manera que en un ejercicio de memoria me desglosó por puestos los operarios que cada fábrica podría tener, resultando un total de 312 operarios:

- FRANCISCO CANO FERNÁNDEZ.- 22 operarios. Que se dividían en 12 mujeres en los mazos + 2 parejas de hiladores²⁵ + 2 rastrilladores.
- RAMÓN GÓMEZ GUTIÉRREZ.- 48 operarios. 6 mujeres en los mazos, 8 parejas de hiladores + 8 rastrilladores.
- MANUEL RAYA DONOSO.- 26 operarios. 5 parejas de hiladores + 3 operarios en el cilindro + 3 rastrilladores.

²⁵ Cada pareja estaba compuesta por 2 hiladores + el niño que accionaba la rueda + el que recogía la madeja, luego una pareja de hiladores eran en realidad 4 operarios.

- JUAN GARCÍA ABRIL.- 44 operarios. 8 parejas de hiladores + 6 rastrilladores + 6 en el cilindro.
- JOAQUÍN SÁNCHEZ ALBARRACÍN.- 140 operarios. 30 parejas de hiladores + 8 rastrilladores + 12 en los cilindros.
- MANUEL CARDENETE SÁNCHEZ.- 20 operarios. 3 parejas de hiladores + 2 rastrilladores + 3 en el cilindro.
- MANUEL PARDO PARDO.- 11 operarios. 2 parejas de hiladores + 2 en el cilindro + 1 rastrillador.
- JOSÉ ANTONIO RUÍZ QUIÑONES.- 1 operario (tenía sólo un cilindro).

La demanda de cuerda requería de la especialización de la mano de obra, de manera que según los testimonios de Agustín Gómez Bedmar, quien fuera hijo del industrial Ramón Gómez Gutiérrez, llegaron “guiteros” (o “hilaeros”) procedentes de diversas localidades murcianas, caso de varias familias de Cieza que trabajaron en la fábrica de su padre, que por entonces, en 1945 ya regentaba él. También trabajaron guiteros murcianos en la fábrica de Albarracín (La Industrial Espartera), así como otros que procedentes de las localidades de Jódar y Úbeda encontraron trabajo en diversas industrias cabrileñas. Los comerciales se extendían por la costa onubense y gallega²⁶, de manera que las flotas atlánticas se abastecían en buena medida de cuerda de diversos grosores (incluso maromas) manufacturada en Cabra del Santo Cristo, aunque mucho más cerca, en las vecinas localidades de Jódar y Úbeda compraban buena parte de la producción de cuerda para hacer capachos, capachetas y otros productos manufacturados. Las cuerdas más finas eran vendidas en explotaciones vitivinícolas de La Mancha y Extremadura principalmente, donde se usaban para guiar los sarmientos de las vides mediante su atado.

Según los testimonios de Agustín Gómez Bedmar, aquellos más de trescientos empleos directos dinamizaron sobremanera la economía cabrileña. Además, las condiciones laborales eran muy avanzadas para

²⁶ Solía tratarse de comerciales de la zona, aunque también había comerciales cabrileños. Según el testimonio de los hermanos Albarracín, su padre, Antonio Albarracín fue comercial de “La Industrial Espartera” y con una moto “Montesa” se ausentaba durante semanas en desplazamientos por Huelva, Extremadura y Galicia.

la época, pues durante la década de los cincuenta ya eran habituales las vacaciones pagadas y los empresarios estaban sometidos a un control que evitaba el abuso laboral. Aunque llegado el colapso de la industria espartera, esta rígida reglamentación de las relaciones laborales impidió un cierre ordenado en la fábrica que Agustín regentó, hasta el punto de arruinar la economía familiar, pues ante la falta de trabajo tuvieron que dedicar a sus empleados a otros menesteres poco o nada rentables, incluso volvieron a dedicarse a comercializar esparto en crudo por un tiempo en el que la papelera de Hernani (Guipúzcoa) lo demandó. En cuanto a los lugares donde compraba la materia prima esta industria destacó Gérgal, Tabernas, Gorafe, Guadix y Alamedilla. Lugares donde ponían una romana en el lugar idóneo para el acceso del camión y de los recogedores, evitando en la medida de lo posible que estos anduvieran mucho con los haces de esparto a cuestras. En cuanto al esparto de los montes más cercanos, Agustín comentó que eran frecuentados por numerosos recogedores, especialmente de Jódar, quienes *“cogían el esparto antes de que amaneciera y a la tarde ya estaba hecho capachos...”*.



Fotografía 7.- Una pareja de “guiteros” en la fábrica de Manuel Raya Donoso (h. 1953). Fuente: Facebook, grupo “Fotos para el recuerdo” de fotografías antiguas de Cabra del Santo Cristo.

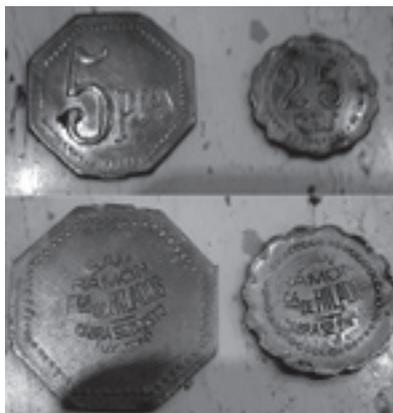


Fotografía 8.- Un camión cargado de esparto y empleados a las puertas de la fábrica de Ramón Gómez Gutiérrez (h. 1949). Fuente: propia.

El salario de un guitero rondaba las cincuenta pesetas cuando un jornalero ganaba diecisiete, algo que nos da la medida del poder adquisitivo de aquel gremio que se traducía en un consumo mayor al de otras poblaciones del entorno, de ahí que proliferaran establecimientos no usuales

en núcleos urbanos modestos, abundando las tiendas de todo tipo. Las numerosas tabernas se convirtieron en lugares muy frecuentados, al igual que las dos salas de cine, el cine Paz, fundado en 1914²⁷ (entonces se denominó Salón Prim) y el teatro Benavente, fundado en 1952. Dos espacios escénicos de primer orden donde también se programaban obras de teatro y actuaciones musicales de primeras figuras del momento.

Incluso hubo un periodo en el que algunas de aquellas fábricas acuñaron moneda propia (fotografía 9), caso de la de Juan García Abril (San Ramón, fábrica de hilados). Con estas monedas pagaban a los empleados y éstos podían usarlas en determinados comercios con los que se liquidaba más tarde, de esta manera se hacía frente a la falta de liquidez durante los delicados años de la posguerra y de paso, atrasando el pago se obtenían ciertos beneficios financieros.



Fotografía 9.- Monedas acuñadas por la fábrica de Juan García Abril. Fuente: Juan Miguel García Martínez.

Mediada la década de los sesenta comenzó el colapso de la industria espartera como consecuencia de la aparición de las fibras sintéticas, cerrando paulatinamente las fábricas hasta que a mediados de los setenta sólo quedaban tres, si bien, la producción se fue orientando cada vez más a la obtención de estopa para su empleo en la construcción, gracias a lo cual han llegado hasta nuestros días la fábrica de Cayetano García del Moral²⁸ y Espartos García Vílchez²⁹.

²⁷ El Heraldo de Madrid. 6 de mayo de 1914. Pág. 5: “Cabra del Santo Cristo (Jaén). En esta importante población se ha inaugurado un precioso teatro, propiedad de don Manuel Valenzuela, por la compañía de Zarzuela que dirigen los señores Cobos, Martínez Alonso y el maestro concertador D. José R. Pagón. Entre el escogido personal que compone esta compañía sobresale la tiple cómica Victoria Carrasco, la que en unión de las Señoras Osete, Flores y Haro, y de los Señores Cobos, Ripoll, García, Alonso, Haro y Martínez forman un conjunto artístico como no se ha visto en esta población”.

²⁸ <http://www.espartoscayetano.com/index.htm>

²⁹ <http://www.espartosysisal.es/index.html>

No obstante, la cuerda siguió fabricándose durante algún tiempo más, de manera que según los testimonios de Juan Miguel García Martínez los últimos paquetes³⁰ que se fabricaron en Cabra salieron de la fábrica de Cayetano García del Moral a finales de la década de los ochenta.

Como es de imaginar, la demografía está muy marcada en Cabra por esta actividad (tabla 1), apreciándose claramente el momento de despegue y las dos puntas máximas, los 6560 habitantes de 1931 que disminuyen a 5817 en 1941 debido a la emancipación de Larva, y el momento álgido poblacional alcanzado en 1956 con un pico máximo de 6741 habitantes (ya, sin contar Larva). A partir de ahí el descenso es vertiginoso hasta la actualidad, cuando se ha bajado de los 1900 habitantes, una cifra inaudita en mucho tiempo, pues habría que remontarse al siglo XVIII para encontrarse con unos parámetros poblacionales parecidos.



Tabla 1.- Tabla demográfica de Cabra del Santo Cristo desde su refundación en 1545 hasta la actualidad. Fuentes varias³¹. Elaboración propia.

³⁰ Conjunto de madejas atadas en diferente número, según la clase de cordelería (Vocabulario del esparto: <http://www.jhernandezcalvo.es/index.php/historia/59-vocabulario-del-esparto>).

³¹ Datos demográficos obtenidos de varias publicaciones, catastros y censos; GILA MEDINA, L. Cabra del Santo Cristo, Arte, Historio y el Cristo de Burgos. Maracena, 2002. - CABRERA ESPINOSA, M. y LÓPEZ CORDERO, J.A. La población y el paisaje de Cabra del Santo Cristo según el expediente de privilegio real de señorío jurisdiccional, 1659-61. Revista Sumuntan. Nº 30. 2012, pág. 121-141.- Catastro de Ensenada, Censo de Floridablanca y Censos publicados por el Instituto Andaluz de Estadística.

PRESENTE Y FUTURO

Las dificultades para competir en el extranjero con otras fibras vegetales, unido al momento que atraviesa la recogida del esparto, sobre todo por su irregular abastecimiento sujeto muchas veces a subvenciones, ha motivado que los industriales cabrileños importen otras fibras como el sisal o la fibra de coco, por lo que cada vez se trabaja menos el esparto³². Juan Miguel García Martínez, de 56 años de edad es el gerente de *Cayetano García del Moral S.L.* y de su testimonio se deduce que el principal problema es el procedimiento de recogida del esparto, pues no ha evolucionado nada desde el Neolítico; “*no podemos estar a expensas de que una administración quiera subvencionar la recogida de esparto... si se inventara una máquina para arrancarlo, yo mismo emplearía a cuantos operarios hicieran falta...*”.

Por otro lado, la puesta en valor de este patrimonio recientemente declarado Patrimonio Cultural Inmaterial vendría a suponer un aliciente más para el turismo, de manera que aprovechando la cartografía aquí propuesta y el impagable legado fotográfico de Arturo Cerdá y Rico se pudiera trazar una ruta que significara un nuevo aliciente turístico.

Para finalizar, volviendo al sector industrial, pese a que se exporta a más de treinta países, los procesos constructivos evolucionan hacia sistemas cada vez más industrializados, sirva de ejemplo el pladur, algo que hace tiempo que se deja notar en las ventas, de manera que se abre un futuro muy incierto. Por otro lado, se pueden abrir buenas perspectivas si por ejemplo se implica a la Universidad en la investigación de nuevos materiales o en la invención de una máquina de arrancar esparto, que además abriría también la posibilidad de su venta en rama para la obtención de celulosa.

Un estudio y análisis del contexto mediante un análisis *DAFO* (*Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades*) nos aclarará bastante la situación:

³² Resulta sintomático el ver las tendidas donde se extienden las manadas de esparto cocido para su secado vacías durante largos periodos, sin ir más lejos, durante el verano de 2019 no conseguí verlo y eso que las frecuenté para intentar hacer alguna foto que ilustrara este trabajo.

DEBILIDADES

- DIFICULTAD PARA ADQUIRIR LA MATERIA PRIMA.- Al coste de la materia prima se une la incertidumbre de un irregular mercado (empresarios a merced de la rigidez Administrativa).
- COMPETITIVIDAD.- Competencia de otras fibras vegetales (en el extranjero no se vende bien el esparto por el olor).

FORTALEZAS

- INERCIA.- existen dos fábricas que han resistido (entre 15 y 20 empleos directos). Contar con estas industrias debe aprovecharse para evitar que la cultura del esparto desaparezca definitivamente del territorio.
- CALIDAD.- el esparto se comporta como un excelente aislante térmico y acústico. También resulta insustituible en la rehabilitación de edificios patrimoniales y en la construcción de determinado tipo de mobiliario.
- SOSTENIBILIDAD.- si se garantiza la explotación sostenible, la explotación del esparto es respetuosa con el medio ambiente y contribuye a la mejora ambiental de los montes públicos.

AMENAZAS

- Procesos constructivos cada vez más industrializados (PLADUR).

OPORTUNIDADES

- I+D+I.- Implicación de las escuelas de arquitectura, no sólo en la promoción del esparto como material idóneo en las rehabilitaciones de edificios históricos, sino en la búsqueda de NUEVOS MATERIALES con esparto (pavimentos, revestimientos, aislantes). Implicación de escuelas de ingeniería industrial para la invención de una MÁQUINA DE ARRANCAR ESPARTO que abarate costes y haga rentable la recogida (siempre que se garantice una explotación sostenible). Implicación de la universidad en sistemas para eliminar el olor del esparto y garantizar su inocuidad.
- NUEVOS MERCADOS tanto para el esparto manufacturado como para el esparto en rama (celulosa).
- SELLO ECOLÓGICO.- Actividades susceptibles de volver a emplear el esparto por la degradación provocada tras el uso del plástico durante décadas.

CARTOGRAFÍA DE LA GEOGRAFÍA DEL ESPARTO

La huella que ha dejado en el territorio esta actividad es patente, de ahí que una consecuencia de este trabajo sea el cartografiado de aquellos testimonios, instalaciones e infraestructuras que han llegado a nuestros días, o que aún continúan cumpliendo una función productiva, pues no hemos de perder de vista que esta actividad industrial continua vigente en nuestros días. Los dos focos más importantes están en el casco urbano de Cabra del Santo Cristo y la Estación de Huesa, aunque existen otros enclaves como otras cuevas del entorno, pero ya en t.m. de Quesada conocidas como las *Cuevas del Panderón* y otras cercanas llamadas *Cuevas de Las Pulías*, cuyo origen, muy probablemente tuviéramos que buscarlo también en esta actividad. También se representan testimonios cercanos a la Estación de Cabra, a donde se trasladó recientemente la fábrica de Cayetano García del Moral. Esta cartografía contiene lo que podría ser el inicio de un catálogo mucho más amplio y se publicó en Google Maps por considerarla una herramienta idónea, al alcance de todos y de fácil manejo, ofreciéndonos la posibilidad de mantener viva la información mejorando los datos recopilados o ampliando el ámbito de estudio. Se puede acceder a través de la web <https://cabradelsantocristo.org>³³ y hasta la fecha cuenta con cuatro capas principales:

1. Fotos de Arturo Cerdá y Rico.- Las identificamos con icono de color azul que representa una cámara fotográfica. Hay unas treinta imágenes de aquella sociedad que trabajaba el esparto de forma artesanal, localizadas en los mismos lugares donde fueron tomadas y otras que no muestran ese trabajo pero donde se pueden ver elementos de la cultura del esparto hoy en desuso tales como envases varios (seras, serones, espuestas, etc.) usados en la recolección de la aceituna, las labores de la era, en la salina, el molino, etc., las esteras que alfombraban tantas viviendas durante el invierno, o los herpiles para la sujeción de la carga de mies en los carros durante la siega, etc.

³³ <https://cabradelsantocristo.org/2019/09/27/geografia-del-esparto/>

2. Infraestructuras en desuso.- Lo identificamos con iconos de color morado. Se ha cartografiado, tanto la localización como el perímetro de aquellas fábricas, almacenes, albercas, zonas para el secado, etc., hoy en desuso. Pero además se localiza el viejo despacho central que Renfe tenía en el casco urbano de Cabra desde donde se facturaba mercancía y en el caso de la estación de Huesa, se localizan elementos tan importantes como la Torre del Oro, las casas-cueva, las escuelas, almacenes, camino, muelle de carga, etc. También se localizan elementos en otros lugares como las cuevas del *Panderón*, o las de *Las Pulías*, o *Majá Vieja*, donde el manantial de agua permitió que hubiera albercas y zona aledaña de tendido para el secado, además de un cilindro para el picado de esparto accionado por una turbina de agua.
3. Montes públicos.- Un icono de color verde marca la situación de los distintos montes públicos³⁴.
4. Toponimia.- Icono azul oscuro que identifica aquellos lugares cuya toponimia tenga que ver con el esparto o la cultura del esparto.

Picando sobre cada uno de los iconos nos saldrá una breve explicación y fotos, ya sean actuales o históricas. De fácil manejo, la herramienta es susceptible de contar con el concurso de los usuarios para modificar o ampliar la información que estos puedan sugerir.

CONCLUSIONES

La cultura del esparto ha significado mucho históricamente, llegando a convertirse en una de las principales, o la principal actividad económica de este territorio del sureste de Mágina, especialmente desde el último tercio del XIX. Aún así hemos de distinguir dos épocas que podríamos denominar “artesana” e “industrial”, pues llegada la década de los treinta del pasado siglo comienzan a implantarse fábricas de manufacturas industriales que supondrán un mayor impacto en economías locales como

³⁴ Catálogo de los Montes Públicos de la Provincia de Jaén.

la de Cabra del Santo Cristo, influyendo muy notablemente en la demografía.

Ello ha dejado su huella en el territorio, de ahí que una de las consecuencias de este trabajo sea la plasmación sobre una cartografía de todos esos testimonios, comenzando por la localización de los espacios donde fueron tomadas buena parte de las fotografías de Arturo Cerdá y Rico y terminando por las industrias e infraestructuras que aún mantienen su actividad. Destacando también como consecuencia la evolución urbanística de Cabra del Santo Cristo y los testimonios que quedan en la Estación de Huesa, un singular poblado surgido alrededor de la recogida del esparto en los montes públicos cercanos, especialmente en las Dehesas de Guadiana.

Que la cultura del esparto forme parte de nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial no hemos de percibirlo sólo bajo la óptica histórica, pues afortunadamente permanece más viva de lo que pueda parecer, si bien, se adivina un futuro incierto para la mermada industria que ha llegado a nuestros días. Pero aún estamos a tiempo de buscar nuevos horizontes. Si somos capaces de mantener viva esa cultura, no sólo haremos justicia con tantos como dedicaron su vida a ello, sino que contribuiremos a fijar población en un territorio cuyos alarmantes índices lo sitúan entre los desiertos demográficos peninsulares.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ MORENO, I. *Historia de Jódar* (Introducción). Asociación Cultural Saudar e Ilmo. Ayuntamiento de Jódar. Úbeda 1996. 1ª Edición.
- ALCALÁ MORENO, I. *La mancomunidad entre Jódar y Cabra del Santo Cristo, una aproximación al desarrollo económico en Sierra Mágina*. Revista Contraluz, nº 2. Torredonjimeno, 2005. Pág. 225-230.
- CARO PERALES, J. *Cabra del Santo Cristo, apuntes para su historia*. Revista don Lope de Sosa, nº 124. Jaén, 1923. Pág. 115-120.
- CABRERA ESPINOSA, M. y LÓPEZ CORDERO, J. A. *La población y el paisaje de Cabra del Santo Cristo según el expediente de privilegio real de señorío jurisdiccional, 1659-61*. Revista Sumuntan. Nº 30. 2012.
- CERDÁ PUGNAIRE, J.A., LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, I. y PÉREZ ORTEGA, M. U. *Del tiempo detenido. Fotografía etnográfica giennense del Dr. Cerdá y Rico*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, 2001.
- CUATRECASAS I ARUMI, J. *Estudios sobre la flora y la vegetación del macizo de Mágina*. Museo de Ciencias Naturales. Barcelona, 1929
- GILA MEDINA, L. *Cabra del Santo Cristo (Jaén), Arte, Historio y el Cristo de Burgos*. Maracena, 2002.
- JANIN, P. *Estudio de identificación de los paisajes culturales del esparto en España*. Granada, 2017.
- JANIN, P. *Plan de salvaguarda de la cultura del esparto*. Instituto del Patrimonio Cultural de España MECD. Madrid, 2017.
- LÓPEZ CORDERO, J.A. y ESCOBEDO MOLINOS, E. *Trogloditismo en Sierra Mágina. Las cuevas de la Estación de Huesa*. Revista Sumuntán, nº 34. Jaén, 2016. Pág. 187-199.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, R. *Evolución en el urbanismo de Cabra del Santo Cristo desde la época del Dr. Cerdá y Rico hasta nuestros días*. Revista Sumuntan nº 21. Torredonjimeno, 2004, pág. 129-176.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, R. *Fuentes gráficas y documentales para el estudio de la evolución en el urbanismo de Cabra del Santo Cristo*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Nº 187. Jaén, 2004, pág. 505-530.
- MATA OLMO, R. y SANZ HERRÁIZ, C. *Atlas de los paisajes de España*. Ministerio de Medio Ambiente. 2004.